

Fernando Santiván es uno de los escasos sobrevivientes de la famosa generación de 1900. El mismo se retrata en *Confesiones de Mariano Latorre*, cuando expresa lo siguiente: "He conocido la miseria. Y también el hastío". Rodeado de una leyenda sugestiva y, a la vez, peligrosa, lo conocí, allá por 1923, cuando publiqué *Hombres, Almas y Cielos*, que contiene valiosos elementos autobiográficos. Se me reveló como un individuo alto, robusto, bien plantado, con algo de atleta, disciplinado por ejercicios de box y lucha romana, sin embargo, contrastaba su tremenda eficiencia física con su voz suave, con gestos delicados, que extraña de su poderoso cuerpo. No fue muy favorable el juicio que me emití sobre su novela, pero lo acogí con benevolencia puesto a fin de revelar la menor vanidad. Esto es un aspecto de su complicada personalidad que conviene subrayar. En más de cuarenta años de permanente labor literaria, no he conocido a ningún escritor chileno, que cultivara tan poco la vanagloria, en su arduo oficio. Sobre todo, es un artista que recibió el impacto de la influencia de su oncle, Agustín B'Almar, uno de los apilatrás e individualistas más notables de esa memorable época. Pero no se crea que en Santiván sólo prevalece esa modestia que realza su carácter, sino otro elemento, de raíz ibérica, a veces desconcertante en sus reacciones. El pretende resumirlo cuando se retrata del modo siguiente: "La mayor parte de las desgracias ocurridas en mi vida se deben a la violencia y a la soberbia. Cuando niño, apoderábanse de mí furoras desordenadas que no se curaban ni ante el duro castigo de mi padre. Me vendía que sucedían a estos accesos colosales propósitos de venganza contra el mundo, el menor soplo de un viento contrario, aperecía de nuevo el viento que llevaba dentro de mi cuerpo".

Santiván nació en la ciudad de Aranco, el 1° de julio de 1886, el mismo año que su compañero Mariano Latorre, Pedro Prado y Max Jara. Sus antepasados paternos venían de la región montañesa de España y tenían antecedentes nobiliarios en Teruel, donde estaban emparentados con Quevedo, según me informó, en 1953, un genealogista de Santander.

Parece que el padre de Santiván posea un temperamento endrigo y, a su vez, colérico. Lo apasionado, pasional, del irascible Santiván juvenil constituye un elemento que sirve para interpretar su arte narrativo. El novelista encuentra las cosas buenas y malas y no ha sabido adaptarse a las convenciones sociales o a los prejuicios imperantes en el medio estrecho en que le tocó vivir. Se desarrolla y su conciencia al aislamiento confluye con claridad su fisiología espiritual. Pero sólo por parte de un mundo más complejo, que oculta su exterioridad viril. El filósofo Lambert decía que la ternura es la pasión en calma. Por eso, la superficial violencia del escritor se alcanza a disipar y se trasfunde sentimental y definitivamente romántico. Es lo que trasciende en su obra, desde su primer volumen de cuentos hasta sus inmortales *Memorias de un Tolstoyano*, revelación pura y taladrente de su intimidad.

Prólogo [manuscrito]

Libros y documentos

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Prólogo [manuscrito]. 3 hojas ; 33 x 21,3 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa